

Discurso de agradecimiento del nuevo Acad. Prof Dr. Fernando Monckeberg Barros.

Quiero agradecer enormemente, el cariño que me han dispensado al nombrarme Académico Honorario de tan prestigiosa Academia. Me siento feliz y honrado. Me llega en un momento difícil de mi vida, con mi esposa muy delicada de salud, lo que me ha impedido estar entre ustedes para agradecerles personalmente. Les mando un abrazo afectuoso.

Paso a relatarles algunos conceptos que he redondeado en mis 70 años de vida profesional, dedicados a la desnutrición infantil, resultado final del subdesarrollo.

### **Desnutrición infantil:**

Es el objetivo principal de la sociedad humana, que sus hijos nazcan y crezcan en un ambiente de igualdad y seguridad, que les permita desarrollar sus potencialidades genéticas, tanto físicas, como intelectuales y emocionales, dentro de un amplio contexto de igualdad de oportunidades. Sin embargo, estos anhelos tan fundamentales aún están lejos de lograrse. Hoy son muchos los niños que nacen y se desarrollan en condiciones de desigualdad y pobreza, con los consiguientes riesgos y posteriores consecuencias.

Cuando el daño durante los primeros años de vida llega a afectar a un porcentaje elevado de la población, se dificulta el progreso y bienestar de la sociedad entera. Las elevadas tasas de muertes prematuras, sumado al daño físico e intelectual permanente de los sobrevivientes, entorpecen las posibilidades reales de inserción en la competitiva nueva "sociedad del conocimiento".

Es así como la muerte temprana (antes de los 15 años de edad), tiene un enorme costo económico y social, que hasta ahora no ha sido debidamente considerado. La primera etapa de la vida del ser humano (de 0 a 18 años), es improductiva, y requiere de una constante inversión, tanto para proveer de una adecuada alimentación, como de un medio ambiente sano y seguro (agua potable, alcantarillado, luz eléctrica), además de una alimentación adecuada y una educación y capacitación moderna, para que posteriormente pueda insertarse como elemento útil en la actual sociedad del conocimiento, la que cada vez es más demandante. Es posible imaginar la constante pérdida económica que ha significado para los países y familias pobres, el que un significativo porcentaje de sus muertes ocurren antes de los 15 años de edad, cuando aún no ha devuelto lo poco o mucho que en ellos la sociedad (o la familia), puede haber invertido. Más aún si los sobrevivientes quedan de por vida, física y mentalmente limitados en la expresión de sus potencialidades genéticas.

Por todo ello que prevenir la desnutrición temprana no es solo un mandato humanitario, sino que además es una necesidad social y económica ineludible, si se pretende a futuro llegar a insertarse en la actual sociedad del conocimiento. Es precisamente, en esos primeros períodos de la vida, cuando ocurre la madurez y consolidación cerebral.

En los tiempos actuales, de explosiva generación de nuevos conocimientos y aplicaciones tecnológicas, el ser humano está viviendo más y mejor. Sin embargo, los avances no están alcanzando a todos por igual, consolidándose las diferencias entre el mundo desarrollado y el pobre, subdesarrollado. Más aún, todo parece indicar que a futuro estas diferencias se estarían incrementando. Dado esta perspectiva, CONIN se ha puesto como primera etapa, prevenir el daño de la desnutrición durante los primeros años de vida. Es su aspiración, inducir los cambios en la provincia de Mendoza, para luego extenderla a toda la nación y de

acuerdo a ello, impulsar la iniciativa al resto de los países de América Latina, en algunos de los cuales ya está trabajando. Sin embargo, CONIN tiene claro que la tarea es de tal magnitud, que sobrepasa en mucho la capacidad de una fundación privada. Por ello considera que la meta de prevención del daño debiera llegar a constituirse en una verdadera política de estado, restituyendo así lo que la nación tuvo en el pasado. En Argentina hoy nacen cada año 700.000 niños. Ellos constituyen necesariamente su futuro.

### **Después de superada la desnutrición**

Luego de décadas de implementación y apertura económica, Chile se ha transformado en un país de ingresos medios. Algunos piensan que en un futuro cercano podría incorporarse al mundo desarrollado. Otros en cambio creen que ya habría caído en la trampa de los llamados países de ingresos medios, al no poder ser competitivos con países pobres, que poseen una abundante mano de obra barata, ni tampoco con países desarrollados por su baja capacidad de innovación.

Según el mismo FMI, "bajo las condiciones actuales, difícilmente podría seguir avanzando por carecer de una infraestructura científico-tecnológica que haga posible la constante innovación necesaria para llegar a competir con posibilidades de éxito en el contexto de una economía mundialmente globalizada".

Es poco probable que en los próximos años mejoren estas circunstancias para los países de desarrollo intermedio, como es Chile. Ellos ya estarán atrapados y para avanzar requerirán de una estrategia diseñada a mediano y largo plazo que considere ampliamente, tanto la participación del estado como el sector privado. El Banco Mundial, al examinar los países de ingreso medio que han logrado superar con éxito estas barreras (como han sido, Singapur, Tailandia, Corea del Sur), señala que ellos comenzaron

el proceso hace treinta años, concediéndole gran importancia a la educación, la innovación tecnológica y la justicia social.

En un informe reciente de National Science Foundation de USA, redactado por Edwin Mansfield, economista de la Universidad de Pensilvania, se concluye que las inversiones hechas por el estado a objeto de potenciar investigaciones de empresas, no sólo se beneficia a éstas, sino también al país (incrementos de mayores tributos, nuevas fuentes de trabajo adecuadamente remuneradas, construcción de infraestructuras, etc.). De acuerdo a este informe, "el retorno de la inversión se distribuye en un 60% para el país y un 40% para las empresas" afirma Mansfield. Para acortar las distancias, Chile necesariamente deberá ir más allá de la simple utilización de sus recursos naturales, incrementando en su economía la contribución del sector manufacturero, con una constante capacidad de innovación. Para avanzar hacia el desarrollo es necesario contar con dos requisitos fundamentales: modernizar la educación en todos sus niveles (muy especialmente en la educación superior) y simultáneamente llegar a contar con una eficiente infraestructura científico tecnológica, capaz de innovar y competir a nivel internacional.

Prof. Dr. Fernando Mönckeberg B.  
Presidente CONIN Chile  
Vicepresidente CONIN Argentina